

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 31, núm. 8, 1976

RHEIN, EBERHARD: *Die Europäische Gemeinschaft auf der Suche nach einer gemeinsamen Aussenpolitik* (La Comunidad Europea en busca de una política exterior común), páginas 171-181.

Desde 1973, Europa ha adquirido una nueva calidad político-exterior. Querellas internas, procesos de decisión a largo plazo y falta de un correspondiente organismo político-exterior, sí, todo eso existe, pero, aun así, la comunidad está tomando la correspondiente conciencia de convertirse en un factor de alcance político-mundial.

La potencialización de las prioridades político-exteriores depende de los cambios que se van produciendo en la escena mundial. Uno de los problemas más delicados sigue siendo la seguridad. La comunidad resulta ser un factor «no intervencionista», respecto a los países «más débiles», por ejemplo, los del Tercer Mundo. Estos ven en ella más un *partner* que un antagonista; solución: interdependencia, corresponsabilidad y concentración. Entre otras prioridades, aparte de los países en desarrollo, figuran los Estados Unidos y la cuenca mediterránea.

La comunidad se encamina hacia una «potencia de paz»; sin embargo, esta idea y este deseo no podrán ser realidad hasta dentro de unos diez años. Parece que la unificación de los intereses de seguridad recorrerá un camino bastante más largo que la unificación de los intereses político-exteriores del resto de los problemas planteados y pendientes. Lo importante es que el problema de la seguridad para la comunidad está ya planteado.

A. 31, núm. 7, 1976

PESMAZOGLU, JOHN: *Der bevorstehende Beitritt Griechenlands zur Europäischen Gemeinschaft* (La próxima entrada de Grecia en la Comunidad Europea), pp. 215-224.

Hay que tener en cuenta tres consideraciones fundamentales que en los debates sobre la entrada de Grecia en las Comunidades Europeas no fueron tomadas en cuenta rigurosamente: 1) Grecia es miembro asociado desde hace trece años; 2) Las repercusiones de la asociación resultaron ser positivas, en su conjunto, lo cual quiere decir que las previsiones han fallado hasta cierto punto de parte de la Comunidad Económica. Grecia, a pesar de su típica desorganización, no necesita transformaciones radicales; 3) Aparte del aspecto anterior—transformaciones de la economía griega—, se trata de implicacio-

nes de carácter político. El régimen político ejerce cierta influencia sobre la política comunitaria, pero también es cierto que la comunidad influye en el sistema griego. Para ambas partes, los aspectos políticos tienen mucha importancia.

La comunidad teme las dificultades económicas, y con ellas relacionado, el apoyo financiero. En caso de entrar en la comunidad como miembro número 10, serían imprescindibles reformas institucionales y, finalmente, implicaciones políticas, dado que entre Grecia y Turquía, por un lado, y Grecia y la NATO, por otro, parecen obstaculizar el proceso de integración de Grecia.

A. 31, núm. 8, 1976

STOEL, MAX VON DER: *Die niederländische Aussenpolitik: positive Partnerschaft* (La política exterior neerlandesa: *partner* positivo), pp. 239-247.

En las relaciones Este-Oeste se ha llegado a un desarrollo hacia la distensión general, hecho que parece ser imparable hacia metas más positivas. Asimismo, la situación internacional ya no depende, como antes, de la relación bipolar Este-Oeste. Junto a lo

de Este-Oeste, ha entrado en función la problemática Norte-Sur.

En esta relación hay que contar con un nuevo centro político-mundial: China; otro es el de los productores de petróleo; etc... El gobierno holandés acepta estos cambios valorando positivamente todos esos cambios, ante todo aquellos que se inspiran en principios de mayor justicia; la salvaguardia de los derechos humanos, por ejemplo, figura en la lista de la política exterior neerlandesa.

Una sociedad democrática acepta cambios y el gobierno holandés promueve tal tendencia; sin embargo, lo que pasa es que los Países Bajos ha de seguir siendo país democrático. Y por esta razón, la colaboración europea y atlántica tiene la máxima prioridad para el país.

Efectivamente, la Alianza Atlántica es una necesidad; sin embargo, también es necesario que se vaya desarrollando el diálogo Este-Oeste, sin perder de vista la defensa y la seguridad. Igualmente, es necesario darle nuevos impulsos a la integración europea, dentro de la cual es inevitable la igualdad de y entre sus miembros, aparte el fortalecimiento de su estructura interna. Por si fuera poco, los Países Bajos propugnan una amistad constructiva entre los países vecinos.

S. G.